

Espectáculo indignante, que además es alarmante

Por ENRIQUE GUARNER

Lo que es indigno es aquello que no corresponde a las circunstancias y que es inferior a la calidad que se espera de ello. Resulta alarmante la situación en la que ha caído la fiesta creando confusión entre los espectadores que llegan a aplaudir situaciones grotescas y faltas de la más mínima seriedad y dignidad. No hay duda de que el público busca divertirse y entretenerse con una corrida de toros, pero ésta tiene sus reglas que han imperado a lo largo de los siglos y no puede tolerarse el que veamos a una serie de payasos como son «El Pana» o «El Glison» recibiendo aplausos sin ningún sentido. Ayer por la noche tuvimos el caso de una vuelta al ruedo después de tres pares de banderillas, ninguno de los cuales quedó igualado, ni en lo alto. Por otra parte, el torero(?) fue más ovacionado porque bebió vino de un zapato de mujer que de sus esfuerzos en el ruedo. Debo agregar que vimos el espectáculo inaceptable de dos toros vueltos al corral por la incapacidad de las espadas para matarlos.

Juicio crítico

Ante media plaza hicieron el paseo de cuadrillas: «El Pana», de naranja y plata; José de Jesús, ataviado en azul cielo y oro, mientras que Héctor de Granada portó un terno blanco con bordados en oro.

El ganado

Se lidió una corrida de San Manuel, cuyos propietarios son los hermanos Orozco Gascón y que pastan en el municipio de Manuel Doblado, Guanajuato. Sin ser excesivamente grandes los astados estaban bien presentados, con pitones y cabezas desarrolladas. Cuatro fueron negros, listones y tres cárdenos. En total, los de San Manuel tomaron hasta 15 puyazos recargando, y ocasionaron un tumbo, sin embargo, a pesar de que tenían raza la mayoría de sus embestidas al llegar a la muleta resultaron cortas. Detallándolos, el que abrió plaza salió por derecho y su bravura no fue aprovechada. El segundo fue difícil. El tercero que no era del todo franco poseía recorrido y fue aplaudido en el arrastre. El cuarto saltó las tablas y cabeceaba. Nada valieron ni quinto, sexto y séptimo.

«El Pana»

Es verdaderamente grotesco el que siga toreando, puesto que en la actualidad resulta una caricatura de lo que fue cuando novillero. Exclusivamente da trazazos y se vale de cierta personalidad al ejecutar suertes raras sin seguir ninguna regla.

Se enfrentó primero a «Vitos», con 486 kilos, al que recibió con feos verónicas y después soltó bonitamente el capote. Con la muleta vimos doblones en cunclillas, pésimos redondos y de repente un precioso trincherazo. Mató de pinchazo y media tendida. El cuarto se denominó «Frijol», con 486, y «El Pana» ejecutó para iniciar emocionantes tafalleras para después ya no quedarse quieto. Pusó tres pares de

banderillas a cual peor, pero como el último fue el vamos de Calafia, la gente se enloqueció y le hizo dar una vuelta al ruedo. Con la muleta «El Pana» estuvo infame con trazazos inaceptables, aún en el bombero torero. De repente se tiró a matar sin muleta y a 20 metros de distancia del toro pinchando sin remedio. A esto siguieron las estocadas más vergonzosas de las que tenga yo memoria y le conté 9 pinchazos y algunos descabellos hasta que el toro volvió vivo a los corrales.

José de Jesús

No se puede aspirar a ser torero si no se tiene aguante y este diestro de Ciudad Juárez, que tomara la alternativa en 1983, no lo tiene. Eso sí muchas posturas y como es bien parecido obtiene aplausos de aliento.

Se enfrentó primero a «Pelón», con 482 kilos, y le dio dos buenas verónicas por el lado izquierdo para luego no hacer nada con la muleta. Mató saliéndose de la suerte en dos ocasiones y hasta cinco descabellos.

El quinto se denominó «Joselito», con 488 kilos, y José de Jesús se limitó a dar el paso atrás con el capote. Súbitamente vimos el detalle más torero de toda la noche cuando Juanito Vázquez cayó al descubierto después de un par de banderillas y apareció el capote milagroso de Chucho Morales para salvarlo de una cornada segura. Con la muleta el de Ciudad Juárez hizo una faena intrascendente y mató de pinchazo en lo alto. Regaló a «Y luego qué», con 540 kilos, y mi pregunta sería ¿Después qué? Pues nada. Un trasteo con pases en los que siempre el toro le tropezaba la muleta y aplausos de un público ebrio y mal educado por la televisión.

Héctor de Granada

Tampoco el de Aguascalientes, que lleva una excelente temporada, se salvó la noche de ayer, pues aunque logró algunos momentos plausibles, pasó por la ignominia de no demostrar capacidad alguna para descabellar a un toro que se le fue vivo.

Se enfrentó primero a «El Negro», con 492 kilos, y no vimos nada de capa, digo, salvo un buen toro por la cara de Alberto Preciado. En el quite de Granada nos brindó bonitas chicuelinas. Su faena de muleta tuvo magníficos momentos que no se conjugaron del todo, porque faltó emoción. De cualquier forma los redondos valieron la pena. Mató de pinchazo en buen sitio y entera saliendo al terico. El sexto se denominó «Regino», con 490 kilos, y vimos dos buenos lances por el lado izquierdo. Con la muleta Héctor ejecutó un toro de pitón a pitón que el aficionado Luis Javier Hernández calificó de digno de un maestro. Desafortunadamente el de Aguascalientes se dedicó a descabellar de lado después de un chaleazo y escuchó aviso tras aviso hasta que se le fue vivo el astado.

En resumen, lo mejor fue que Juanito Vázquez fue salvado por Chucho Morales de ser cornado.